

**CLARA SCHERER**

# Los tres hermanos: cuento zurcido con retales

*El primogénito*, de puntitas, intenta ganar a los partiditos; esos no tan simpáticos comparsas, que cobran mucho y no aportan nada. Del Verde, puras penas; del PT, mejor ni hablar; de Convergencia,...

**R**etal amarillo. Le tocó al menor de los tres. Está en una de las esquinas, la que da a la izquierda. Como todo hermano menor que se respeta, le encanta imitar las bravuconadas de su hermano mayor. Pero, claro, lo que en uno impone miedo, en el otro hace sonreír. Los pequeños, por mucho que se esfuercen, nunca podrán abandonar ese lugar: hermano menor.

Retal azul. Sí, es para el hermano segundo. El de en medio. Mediano hasta en las intenciones. Aunque, para cuando llegó al mundo, la situación familiar era un poco más boyante y, por ello, tuvo "oportunidad" de asistir a escuelas privadas, aun cuando la verdad es que los maestros seguían siendo los mismos. Eso sí, de religión aprendió mucho más que su hermano mayor. O, quizás, no mucho más, pero sí supo y sabe del valor de defender, desde cualquier puesto, sus creencias. Para los ojos de sus maestros, compañeros, parientes, obispos y arzobispos.

Retal tricolor. Ni duda. Por ser el más grande, le toca al hermano mayor. El más vistoso, el más movedizo, el que cualquier defecto sabe cambiar en virtud. Hijo predilecto. Mejor dicho: hijastro predilecto de la madrastra Historia Oficial, quien le dio siempre trato de primogénito. Sus torpezas, entre las que destaca la sordera, lo llevaron a dejar en el puesto de mando a su segundo. Ahora está intentando recuperar el prestigio, a base de lograrlo al quedarse quieto. Los otros dos hermanitos son tan inexpertos, que le han facilitado las cosas.

Al menor no le alcanzó para el hilo, pero el mayor, siempre tan diligente, le prestó un poco para que no quedara despegado. Por eso lleva el hilo tricolor en el mero centro de su retazo. Al mediano, por más que quiere despegarse, poniendo barreras con el mayor y pretendiendo ser

"muy original", no le alcanza la tela y anda trajinando, cual abeja, en busca de flores para llevarse el panal; pero de que su pedazo se ve mucho, ni duda.

El primogénito, de puntitas, intenta ganar a los partiditos; esos no tan simpáticos comparsas, que cobran mucho y no aportan nada. Del verde, puras penas. Del PT, mejor ni hablar: de Convergencia,.... hay que reconocer que, por lo

menos, su publicidad es millones de veces superior a esa cretina del PSD. Ver a sus dirigentes, con cara de "preocupados", da risa.

Pero si vemos el otro lado de esta original cobija...

El retal amarillo aporta incansablemente la necesidad de la igualdad en democracia. Quiere que nos reconozcamos hijos legítimos de la misma Historia Nacional. El retal azul desea libertades, especialmente de mercado. Imprescindibles en esta situación de aguda crisis financiera (no sólo las de mercado, sino de muchas más libertades ciudadanas). El tricolor pudiera ser el que sepa equilibrar la balanza democrática permitiendo mayores libertades para todas y todos los ciudadanos. Su experiencia es de tal calibre que, ni duda cabe, no se dobla ni ante las más terroríficas presiones. Las televisoras, para él, son solamente un juego de niños malcriados. No es que le eche porras, es que mi necesidad de creer en cuentos es mayúscula. ¿Y las mujeres? Zurciendo, pues, ya se sabe: zurcir y remendar y mejores tiempos esperar

Después de tanto fracasado *affaire*, desde el del IFE al multar a las televisoras por la burla que éstas hicieron de la ley, hasta la improbable boda de Cuau, al burlar a todos los que creen en los amores imposibles, mi ánimo valiente ha terminado por buscar, entre tanta paja, algo que me permita vislumbrar una lucecita de esperanza (¡!)

*claschca@prodigy.net.mx*

